

# LA PROTESTA

año XXI Oficinas: HUMBERTO P. 1175 - D. C. 2050, (B. Orden)

Buenos Aires, Domingo 18 de Marzo de 1917

Precio 0.05 centavos

(Porte pago)

Núm. 3044

CORRESPONDENCIA DE REDACCION  
A RAMOS GIMENEZ

Valores y giros dirigidos a la Administración

## Por el derecho y la justicia AL PUEBLO

Un nuevo acto de salvajismo acaba de consumarse. Nuevo rito de la burguesía a la mansedumbre del pueblo. Nuevo crimen de los que viven del sudor y de la sangre popular: En Firmat se ha contestado con el plomo de la tiranía a los que piden pan.

### ¡OBREROS!

Todos los que habéis nacido para alquilar vuestros brazos en esta tierra de mandones, todos los que sufrís el peso de la tiranía burguesa, debéis levantaros en defensa de los derechos del hombre, pisoteados cobarde y villanamente por el poder, aliado eterno de la burguesía, y eterno enemigo del pueblo que los mantiene.

¡Obreros! Como hombres en defensa de la vida del pueblo, hoy a merced de la barbarie entronizada, salgamos a la calle. Es la hora de la verdadera lucha. En los hogares falta pan, las madres y los niños ahogados en la miseria no tienen voz, y todavía nos acosan con las armas como hordas de vándalos, nos asedian cobardemente, a mansalva después de apropiarse del fruto de nuestros sudores! La tiranía pide sangre, todos los alcares del despotismo en todos los tiempos han pedido el sacrificio de sus víctimas, y hoy que pasa hoy, y pasará mañana si el pueblo continúa en su mansedumbre, sin voz y sin fuerza, rendido y sumiso en la hora de la barbarie autoritaria.

### ANARQUISTAS!

Han caído hermanos nuestros enfrentados a la barbarie. Hagamos que fecunde la sangre de los nuestros, que son de la libertad y de la justicia. ¡Trabajadores! Contra los crímenes de la burguesía, hoy domingo 18, tres grandes mítines de protesta. Plaza del Congreso, plaza Masini y Paseo Colón y Brasil.

Organizadlos por la F. O. R. A., F. O. L. B. y el Fascio Revolucionario Italiano. Que nadie falte. Todo el pueblo a levantar su voz justiciera contra la barbarie.

## LA GLORIA ARGENTINA

En estas horas de dolor y angustia, cuando la miseria ya ha apagado la luz de los hogares proletarios y el pueblo no es sino un montón amorfo sobre el que descansa la piedra, angustia y en el pasado, y desnudemos la gloria del presente.

El pueblo argentino es un pueblo enfermo, falto de alimentos naturales que fortifiquen sus músculos y su cerebro; se alimenta sí de la tradición y de la gloria que vive del pasado como se vive a merced de una vieja enfermedad.

En tanto los cultivadores de la gloria argentina y de la argentinidad inyectan la savia infecunda de las tradiciones y envanecidos por el brillo inútil de un progreso que mata, olvidan los caracteres reales de la vida misma.

Desnudemos la gloria argentina porque ella ya no es para el pueblo. No hay patria sin gloria como se dijera, no hay nación sin oprimidos y opresores. Y aquí donde estos últimos existen en progreso creciente de mayoría es lógico que se lo han quitado, a los que tienen conciencia y a los que tienen dignidad.

La gloria de la Argentina, el progreso de la Argentina equivale a la suma de todos los mercaderes a nombre de la patria, al despotismo de todos sus gobernantes. Y equivale también al clamor doloroso de todas las víctimas de la avaricia capitalista, equivalente al hambre de sus hijos que vagan extenuados sin pan y sin luz.

Estamos como ayer, con la misma gloria que brilla en el centro de los mandones. Los potros encabritados de la tiranía arrastran el carro de esta gloria. Y van tras de él en cortejo, todos los resabios de la tradición, todos los asesinos del pueblo que, impotente, bendice la haurida de sus amos patrios.

Desnudemos la gloria. La gloria que alimenta la enfermedad de la raza no es la gloria, sino la degeneración. El progreso que envenena, que amontona el oro, amasado con sudor y sangre, en las arcas de la avaricia capitalista; el progreso que viste de pedrillas el alma de la miseria, que es el alma argentina; el progreso que mata las energías productoras de cuyo esfuerzo viven los parásitos del gobierno y del capitalismo, no es progreso sino estúpida hipocresía patriótica, crimen patriótico, o crimen de argentinidad.

Este honor es pregonado a los cuatro vientos y multitudes enfermas de lirismo están remojando las hojas del laurel en polvo.

Y mientras toda esta farfa se consuma y se perdura, mientras la voz pagada del periodismo mercantilista canta las alabanzas al progreso, y los hombres fatigados vanidosos de la fama alaban la mediocridad ambiente, a cien años y más del grito de Mayo el pueblo no conserva de la gloria sino las mismas botas criadas de la efictadura que lo aplasta desde hace siglo, los derechos del hombre limitados a concesiones de libertad concebida dentro de las cuatro paredes, y la vida aniquilada en brazos de la miseria.

Desnudemos la gloria argentina. La república argentina no es hoy sino un presépio del pensamiento. Los mandones han consagrado como delito el más alto atributo de la inteligencia. Al hambre que surge como una imprección y una ame-

naza se contesta con el plomo, y a los hombres que no han callado el grito de su conciencia alivia, se les brinda la cárcel, como tumba a la voz del despotismo del derecho.

Es esta la República Argentina, madre que reniega de los hijos de sus hijos, aristocrática el crimen como medio de asegurar la patria de los mercaderes y condena a un régimen inquisidor a los que piden el mismo pan que se lo han quitado, a los que tienen conciencia y a los que tienen dignidad.

La gloria de la Argentina, el progreso de la Argentina equivale a la suma de todos los mercaderes a nombre de la patria, al despotismo de todos sus gobernantes. Y equivale también al clamor doloroso de todas las víctimas de la avaricia capitalista, equivalente al hambre de sus hijos que vagan extenuados sin pan y sin luz.

Estamos como ayer, con la misma gloria que brilla en el centro de los mandones. Los potros encabritados de la tiranía arrastran el carro de esta gloria. Y van tras de él en cortejo, todos los resabios de la tradición, todos los asesinos del pueblo que, impotente, bendice la haurida de sus amos patrios.

Desnudemos la gloria. La gloria que alimenta la enfermedad de la raza no es la gloria, sino la degeneración. El progreso que envenena, que amontona el oro, amasado con sudor y sangre, en las arcas de la avaricia capitalista; el progreso que viste de pedrillas el alma de la miseria, que es el alma argentina; el progreso que mata las energías productoras de cuyo esfuerzo viven los parásitos del gobierno y del capitalismo, no es progreso sino estúpida hipocresía patriótica, crimen patriótico, o crimen de argentinidad.

Este honor es pregonado a los cuatro vientos y multitudes enfermas de lirismo están remojando las hojas del laurel en polvo.

Y mientras toda esta farfa se consuma y se perdura, mientras la voz pagada del periodismo mercantilista canta las alabanzas al progreso, y los hombres fatigados vanidosos de la fama alaban la mediocridad ambiente, a cien años y más del grito de Mayo el pueblo no conserva de la gloria sino las mismas botas criadas de la efictadura que lo aplasta desde hace siglo, los derechos del hombre limitados a concesiones de libertad concebida dentro de las cuatro paredes, y la vida aniquilada en brazos de la miseria.

Desnudemos la gloria argentina. La república argentina no es hoy sino un presépio del pensamiento. Los mandones han consagrado como delito el más alto atributo de la inteligencia. Al hambre que surge como una imprección y una ame-

naza se contesta con el plomo, y a los hombres que no han callado el grito de su conciencia alivia, se les brinda la cárcel, como tumba a la voz del despotismo del derecho.

Es esta la República Argentina, madre que reniega de los hijos de sus hijos, aristocrática el crimen como medio de asegurar la patria de los mercaderes y condena a un régimen inquisidor a los que piden el mismo pan que se lo han quitado, a los que tienen conciencia y a los que tienen dignidad.

La gloria de la Argentina, el progreso de la Argentina equivale a la suma de todos los mercaderes a nombre de la patria, al despotismo de todos sus gobernantes. Y equivale también al clamor doloroso de todas las víctimas de la avaricia capitalista, equivalente al hambre de sus hijos que vagan extenuados sin pan y sin luz.

Estamos como ayer, con la misma gloria que brilla en el centro de los mandones. Los potros encabritados de la tiranía arrastran el carro de esta gloria. Y van tras de él en cortejo, todos los resabios de la tradición, todos los asesinos del pueblo que, impotente, bendice la haurida de sus amos patrios.

bra, enfrentarse a los potros de la tiranía, herir el silencio de la impotencia con el grito de la verdad inconfundible.

Vamos contra el progreso del hambre, de la opresión y de la dictadura, a rescatar los atributos del pensamiento reducido a la consagración de un delito, por las hordas bárbaras asentadas en las poltronas gubernamentales, revestidas de oro y de laureles para vergüenza del siglo.

Vamos a detener la ola negra que alba cauce, nacida en las horas nefastas de la historia; la ola negra en que se ahoga el pensamiento y se baña en oprobio la libertad.

La Anarquía es la conciencia salvadora del presente, la única luzbrera en la noche moral del pueblo, única, presión del bien y de la justicia que no ha claudicado todavía.

Con ella emancipemos el cerebro, hoy condenado en las mazmorras de una cárcel, por la inconciencia de la tiranía. Con ella acusemos a los verdugos, rompamos las cadenas y los sabides y pisemos el cerebro de la gloria de los poderosos. Con ella emancipemos la vida de las garras de la avaricia burguesa. La Anarquía en el presente es la dignidad humana acusando a los protevos.

Es la fuerza del pensamiento, sometida al presidio, acosada con el plomo de los matones de oficio, pero no muestra ni vencida. Ella hará la guerra, y ella será todavla la justicia viviente cuando la era negra haya pasado, esta era del cañón y de la espada en servicio de la barbarie.

Vamos contra la era negra. La Anarquía es la más alta expresión acusadora, que reivindica los derechos del hombre en la hora reaccionaria de los factores ascentales que vuelven potros de la dictadura a los que se creían soldados del progreso.

Ya la gloria argentina no es alimento salvador. La contra ella, desnudada, es nuestra misión. El alma argentina ya está desnuda. Avergonzadas almas del poder.

## LOS SUCESOS DE FIRMAT

Ante los crímenes de la burguesía

Los sucesos sangrientos de Firmat, son suficiente para la elocuencia de las razones nuestras, al levantarnos contra el poder que en todos los tiempos de historia no ha sido sino aliado de la burguesía.

Para el gobierno la nación no es la masa trabajadora de cuyo esfuerzo se llenan de oro las arcas de la avaricia. Para los gobiernos existe la nación, pero como nación de los menos, de los que opinen y explotan hasta la última gota humana en beneficio de sí mismo.

Para los gobiernos la clase obrera no es sino la paciente masa que labora, porque así es su suerte y será siempre, mientras sus mismos músculos no empleen en aras de la rebelión.

Lo que sucedió en Firmat no es sino la demostración de los medios a que recurre el gobierno para acallar la voz del hambre que se alza amenazadora en todos los rincones del país. La burguesía gozará de esta manera, pues su sostenedora la policía, cumple a maravilla su misión. Para la República Argentina es un honor que la policía mate en plena plaza, a balazos dados por la espada, a los hombres que niegan al poder y a la burguesía por la riqueza que acaparan dejando sin pan a los creadores de la riqueza.

Hemos llegado a un momento contra el que es fuerza reaccionar en bien del porvenir amenazado de ser teatro de hordas más salvajes aún. Necesario es queándonos exacta cuenta del momento, a la luz de la conciencia, busquemos los medios necesarios para poner coto a tanto desborde de salvajismo. Necesario es que los hombres de dignidad, amantes de sus derechos de hombre, se coloquen a la altura de la circunstancia para condenar con ánimo firme y decisivo esta horrenda tiranía que aguantamos. Así llamados todos los asesinos cometidos por una bárbara organización del crimen, y ahora mismo están pidiendo venganza los cuerpos acusadores de Barros y Menna, dos compañeros nuestros, dos víctimas, dos hombres que pregonaron el derecho a

la vida y por ese delito han muerto. ¡Anarquistas! Obreros de la república, es hora de levantarnos y acusar a los verdugos de todos nuestros hermanos, de todos nosotros que sufrimos las consecuencias del régimen.

Ante los crímenes de la burguesía se hace necesaria la acción nuestra; debe hacerse sentir la fuerza proletaria, la conciencia del pueblo.

Surja, pues, y es la hora, la acción reivindicadora!

## Contra los matones oficiales de la burguesía

En Santa Fe

La policía provincial, aún no ha terminado su salvaje obra.

En Santa Fe, la policía mantiene en estos momentos un régimen de fuerza bruta en tensión máxima.

No ha permitido se llevara a cabo un mitin de protesta al que se adhería todo el pueblo conciente de Santa Fe.

El mitin se realizó en el local del Centro "Emilio Zola".

He aquí el boletín lanzado para el mitin, que fué suspendido:

«El pueblo de Santa Fe:

Gran mitin de protesta. El atropello brutal perpetrado el domingo por la policía de Firmat, contra agricultores y obreros sin trabajo reunidos en asamblea en la plaza pública, ha levantado la indignación más enérgica.

Se ha matado por la espalda a hombres que clamaban contra las injusticias sociales; a hombres que acudían a una conferencia porque les urgía la solución del problema más grave: el problema de la subsistencia.

A los que pedían pan se les atravesó con el sable cobarde y criminal, se les arrojó a balazos por la espalda; a los que pedían justicia se les quiso decapitar.

Concurrid, pues, a la plaza España, donde tendrá lugar hoy miércoles 14 del corriente, a las 8 p. m., un acto de solidaridad de carácter eminentemente popular, donde para nada entrarán las pasiones e intereses de bandos políticos.

La Comisión Popular.

Santa Fe, marzo 14 de 1917.

## En Campana

«Voces Proletarias», valiente hoja anarquista de Campana, ha lanzado un manifiesto de protesta, condenando el bárbaro crimen e incitando a la lucha contra el salvajismo que se ha hecho norma de conducta de las autoridades argentinas.

## En Rosario

Ha sido apresado el camarada Fernando González, hallándose incomunicado en la policía de Rosario.

Ha aparecido el número 24 de «La Rebelión», como un reflejo del momento de Rosario, donde agitados pasiones se han hecho sentir contra la barbarie.

Dice en «Nuestros muertos»:

FRANCISCO MENNA.

El rudo campesino de Alcorita ya no es más. ¡Está muerto! Una bala policial, traicionera, horadó de atrás su cráneo dando con su cuerpo en tierra, cuando por falta de balas era ya inútil para la pelea.

Cayó lejos del campo que con su sudor fecundara, lejos de la choza que era su albergue, lejos del hogar... de los suyos que tanto amaba!

Cayó, sí, el anarquista, el hermano en el ideal, pero cayó bien, como caen los valientes, como caen los fuertes: defendiendo como un tigre su vida y de sus compañeros amenazados todos los que mueren por el malón salvaje.

Cayó, pero con la satisfacción de ver rodar a sus pies algunos de los secuaces del bandito que cobardemente huía lejos del alcance de las balas de sus compañeros.

Los que de él eran familiares bien pueden mantener el orgullo de pertenecer a una gente que tanto vale; y

## Velada Teatral

### y Conferencia

Organizada por el A. Racionalista y el comité pro «La Protesta» de Villa Crespo, que se realizará HOY

Domingo 18 de Marzo, a las 8.30 p. m.

en el salón teatro

«Casa Suiza»

Rodríguez Peña 254

### ORDEN DEL ESPECTÁCULO

Se pondrá en escena, la comedia en un acto

título:

Profesor se necesita...

y el drama en tres actos titulado:

Barranca Abajo

Número de concierto a cargo de la distinguida

profesora, Sta. Rosa Hall.

CONFERENCIA a cargo del comp. B. Pereira

el cual disertará sobre:

LA COMUNA DE PARIS

Entrada general 0.70 - niños gratis

los que fuimos sus compañeros ante el

recuerdo con respeto nos inclinamos.

¡Qué bien merece este homenaje el

valiente que tan bien morir sabe!

ARTURO BARROS.

Con este caído, bien se pudiera en

su vida formar digna pareja con Men-

na, para actuar en una barricada.

Juventud pujante, no sabía de los ve-

ricuetos de la fies offa ni de los ar-

dides del sofisma, ¡pero sabía de las

prácticas de la acción. Por eso era, un

buen anarquista.

¡No ignoraba que la mejor réplica

a la fuerza era la propia fuerza y a

ella recurrió cuando el enemigo por su

compostura la exigía.

¡Mató y fué muerto, ¡qué te querías!

es ley de lucha, es ley de vida, y sobre

todo condición de valientes, ¡esa de ha-

cer rodar o ser rodado.

Desaforecido por la suerte que acom-

pañó a Menna en la lucha, ¡lo con-

siguió más que hacer un disparo qué

fué un blanco. Después, un bala lo

partió el pecho. Y luego, como si, pug-

nasen por contener la vida que se le

iba, hizo un supremo esfuerzo, conde-

rió las últimas energías y su último alen-

to para lanzar el postor grito:

¡Viva la Anarquía!

¡Llorarlos?

¡No!

¡Vengarlos?

Bien lo merecen, aunque les cueste

caer a su vez a los vengadores, con

los cuerpos cribados por las balas de

los escárrios.

EL MITIN.

En Rosario, como en Santa Fe, la

policía ha impedido la manifestación

de la protesta pública.

Esta república es, como habíamos di-

cho, un presépio del pensamiento.

—(o)—

ANARQUISTAS!

En Firmat, provincia de Santa Fe,

se ha asesinado al pueblo. El plomo ho-

micida de la policía ha tronchado la

generosa vida del compañero Francis-

co Menna, y la de Arturo Barros. La

infamia ha sido coronada con el en-

carcelamiento de varios compañeros, y

una feróz persecución a todos aquellos

que se significan en la lucha por su

total emancipación.

La reacción de los jesuitas de boina

blanca está en auge. Toca, a nosotros

los anarquistas, poner coto a este es-

tado de fuerza. La jornada sangrienta

de Firmat clama justicia.

Para ello, camaradas, acudid a los

actos que se realizarán hoy domingo

en distintos puntos de la ciudad. A in-

validar las plazas, camaradas! A protes-

tar contra los asesinos del pueblo!

Agrup. Anarquista «Afinidad».

## PROTESTA

Reunida la comisión de este centro, enterados del crimen salvaje y cobarde llevado a cabo por las autoridades rosarinas, contra nuestros hermanos de dolor y miseria, protesta y lanza un alerta al proletariado revolucionario del país, invitándolo a protestar airadamente, en vista de la forma en que solucionan nuestras autoridades, los problemas económicos que tanto agobian a los esclavos del salario; que en su afán de encontrarlo, para mitigar en algo sus hambres, toman las plazas públicas como punto de reunión, para deliberar cual es el medio más cercano que los han de salvar de una muerte segura, a seguir su vida de hambrientos.

Por este delito son masacrados e in-famados, y no es posible que los hombres que piensen en el actual momento histórico por el que atraviesa el mundo, que es de desolación y muerte, pongan escándalo en su boca y no interrumpir la marcha de humildes y miserables.

[No puede haber silencio donde no haya complicitad! ¡Abajo los bárbaros y viva nuestra santa revolución!]

La Comisión.

Centro Obrero del Oeste.

Nota. — Esta comisión también protesta por los exabruptos lanzados en «La Vanguardia» cloaca; al hacer crónica de estos luctuosos hechos que al proletariado.

## La Comuna de París

Recordar en este día la fecha del 18 de marzo de 1871, no es seguir rindiendo culto al tradicionalismo, que tiene visos de calendario con el matrimonio; no, ello ha de ser sólo como base del estudio de lo que es y debe ser todo acontecimiento para la orientación experimental de nuestras ideas, como forma que ha de encauzar la transformación social.

Con este hecho, que es de transcendental importancia histórica, para la humanidad sucede lo propio. El pueblo de París, aquel que ya había guillotinado los reyes, para proclamar los derechos del hombre; plantó la forma práctica como se ha de dar el verdadero paso, que ha de hacer real la emancipación de la humanidad.

Los erabiosos de la Convención, hablan con una clarevidencia precisa visto que para que una nueva era de bienestar fuese el fundamento de la paz social, había que acabar con los privilegios, y desde las tribunas, de ella hablan dado aquel grito que resuena hasta las ansias de reivindicación: «Guerra a los palacios, paz en las cavañetas».

En aquella época de excitación revolucionaria, no tuvieron esos manifestaciones que atacaban la raíz del mal y Jacques, Charjet, Valet y Rosa Lacombe con sus príncipes y opúsculos reclamando el reparto de la tierra, y la socialización de los medios de trabajo, elaboraron la nueva orientación hacia el comunismo. Si no tuvieron éxito, no por eso dejaron de arrojar el polvén, que transformado en semilla, después dió ese fruto.

La Comuna de París fué no solamente un acontecimiento de orientación como lo había sido la Internacional, sino que trayendo el fermento de la indignación colectiva contra la guerra, el estallar de las iras santas comprimidas por la tiranía, que consiente de sus derechos defendieron, demostraron que las masas han evolucionado apesar de que hay muchos pseudo revolucionarios que pretenden negarlo.

Si la Comuna fracasó se debe a la falta de cohesión con los otros municipios de Francia, al abandono en que se dejó a este puñado de valientes que en París enarbolaban sobre las barricadas la bandera de las reivindicaciones. Sofocado el movimiento por la ferocidad de Thiers en un mar de París —persecución y de sus mil parisienses— el Estado respiró.

Desde entonces la sangre derramada ha venido fecundando la idea, el mundo ha tomado la orientación precisa que lo lleva a la cumbre de la Libertad.

Al no triunfar en forma real la Comuna, en cambio ha servido de derrotero para los luctuosos del porvenir. Hoy se estudia la forma práctica en que se ha de encauzar el futuro movimiento y la forma de solidarizar la acción en caso necesario.

La revolución desde ese día ya no es una incógnita para los pueblos, su acción demostrada prácticamente, indica a los rebeldes el cómo hemos de ser obreros y soldados de ella.

Hoy que se impone cada día más la necesidad de llegar a la revolución, hemos de unificar y dirigir todos nuestros esfuerzos para la consecución de

este fin, tengamos presente el ejemplo de los valientes comunistas que produjeron la chispa que ha de incendiar el mundo.

La historia de aquel movimiento y cuyo germen estuvo en la guerra, es fácil que se vuelva a producir como se está viendo con lo acontecido en Rusia, y entonces nosotros debemos estar alerta, recordando los hechos que le dieron carne y que le dió vida.

Es la Comuna el Alfa de las reivindicaciones humanas, es el principio de la solidaridad universal, no podemos, pues, apartar la vista del faro en las horas de tormenta que con más intensidad se repiten.

El movimiento fué de lo más grandiosos, al tomar posesión del Hotel de la Ville los alcaldes de París, dice un historiador, los «Ciento cincuenta mil espectadores fundieron en un solo grito la alegría de todos».

Su primer decreto fué exonerar del pago de alquileres a todos los vecinos, los días subsiguientes hicieron la abolición del mandato militar y policial, se paró la policía del Estado y de todos los puestos burocráticos.

Fué entonces que el gobierno de Versalles, dándose cuenta de la fuerza del movimiento trató de sofocarlo para lo cual se alió con el enemigo. La rebelión del pueblo tomaba otra orientación y la gravedad de la situación que ponía en peligro la Europa entera, así lo requirió.

En este reto de una ciudad contra el mundo entero, no desmayaron los comunistas, se hicieron esfuerzos para que Marsella, Burdeos, Lyon, etc., secundasen el movimiento, con lo cual, quizás se habría obtenido el triunfo. Pero París solo en la brecha encerrado en un círculo de hierro por el ejército prusiano y las tropas de Thiers que cortaron el monte Valerio la única salida para ponerse en contacto con el resto del país, tuvo que sucumbir.

Los inextinguibles sin embargo, no se arredraron, y hombres, mujeres y niños rivalizaron por fortalecer el espíritu con su propaganda de elocuencia y acción y desde esta «ficha memorable», París se vistió con el rojo de la sangre generosa de sus hijos que ardorosos combatían por la causa más noble y grande que haya visto la humanidad.

Bien sabían los comunistas el fin que les esperaba al caer en mano de Thiers, y por eso dispusieron vender caras sus vidas haciendo de cada día de ella una página gloriosa de la libertad. Pero apesar de todo ese heroísmo, París cayó y la metralla comenzó a segar las vidas de los valientes insurrectos en esa siega del odio, como lo hace la guadaña con las espigas del trigo.

En aquellas horas trágicas, las mujeres «las petroleiras» con almas de heroínas, también pagaron con la vida el tributo a la idea, sus pechos fueron destrozados quizás si por los mismos que en ellos se amantaron; no hubo cuartel para los vencidos.

Nosotros saludamos en este día a todos los desheredados de la tierra y los recordamos que si la Comuna fué un acontecimiento orientador más lo fué de afirmación.

El Loco DARIO.

## NOTAS

### Hasta el clero

La retaguardia del ejército de Loyola se apresta a entrar en combate. Del fondo obscuro en que viven acuchando a sus víctimas, salen los frailes ahora, con la buena nueva del cristianismo.

Como los políticos de alta escuela, ellos también plantean su democracia, y luego suenan campanas de redención. Pero, lo que puede deducirse, es que Cristo bien muerto está. Si los frailes no estuvieran seguros de la mortalidad del maestro, no abusaban de su nombre, temiendo al sepulcro mismo.

Abren, pues, hoy catedra de religión. En las plazas y en las calles se sacrifican estos negros apóstoles, predicando la ley divina que es algo peor que la humana.

Con veinte siglos de cristianismo la Europa se anega en sangre, y la cruz es un adorno en la corona imperial. Este cristianismo es suficiente para toda la humanidad.

Los frailes aladistas, como los frailes germanos, piden a dios la victoria, y los soldados oyen misa para matar y morir mejor. La religión, pues, se ha vuelto una simple puerilidad, pero útil para la guerra. Ya no hay el temor a dios, porque se beneficia al crimen, se muere asesino y se va a la gloria.

«Creced y multiplicaos», es el mandato de dios. Es decir: «Creced y multiplicad», y llenad la tierra, y os se-

ñalará el día de la matanza. — Y ¡Bios goza. La carnicería se cumple, estaba escrito, estaba anunciada por los profetas y lo que éstos profetizaron debe cumplirse aunque no quieran los hombres. De no cumplirse se dudaría de dios».

La verdad es que el clero ha salido en campaña de redención, por las calles y por las plazas. Y nosotros creíamos que en la política bastaban los socialistas parlamentarios, creíamos también, que éstos ya tenían acaparado el aprestigo de la democracia. Ahora... ¡hasta el clero!

### Juventud

Barret, dijo: «¡Vengan los monstruos con tal de que sean jóvenes».

La juventud es el brote siempre nuevo de la vida. En ella la vida sueña con un ritmo de esperanza. Renueva la savia enferma, y en el ambiente impregnado de rancios doctrinismos, infunde calor de alma. «Vengan los monstruos con tal de que sean jóvenes», porque la juventud es la vida.

La juventud argentina, no es reflejo, sin embargo, de esta expresión lírica de la vida. Para ello, debiera alzarse venciendo el ambiente corrupto del presente. No encarna ni un propósito, ni se ha gloriado a la lucha que pueda dignificarle. Es sorda a las protestas del derecho, a los gritos de la razón contra la barbarie envenenada. Sin gesto y sin palabra, es cómplice en todos los actos atentatorios a la dignidad humana.

Nos referimos, conste, a la juventud estudiantil, a la que se cree emancipada del porvenir de la patria. Nos referimos a esa que de los libros y de la cátedra no surge sino enfame, impotente, y más alejada de la vida. La juventud argentina es la única en América quien infelizmente se alzó, la única vez que se alzó, como una jauría, para incendiar imprentas y bibliotecas. ¿Dónde el gesto viril, la manifestación cultural del pensamiento, en la juventud argentina? ¿Dónde y cuánto las sagradas pasiones por la libertad y la belleza, que es bien y que es amor?

La juventud no ha iniciado su jornada digna. El libro viciado de su obra solo ha manchado con la acción ciega, cuando impulsada por resabios atávicos secundó la obra política contra la obra altiva del pensamiento.

Esa juventud no puede encarnar el porvenir, el porvenir de la libertad y del progreso. Juventud que duerme, cuando el pueblo hambriento pide pan y la dictadura le contesta plomo, juventud que es insensible a las lides del derecho y de la razón, no puede ser germen de vida nueva, de vida liberadora. Es otro abono más para el viejo árbol del despotismo, ese viejo monstruo que debemos matar.

### La «nacionalidad»

He aquí una cosa digna de tenerse en cuenta para los argentinos. Los socialistas, fejes defensores del honor patrio, velan por la nacionalidad. Ellos aman a su patria y ellos quieren que otros renieguen de esa patria en favor de la Argentina.

Ahora con la naturalización de extranjeros abren una campaña. Los diputados fiscalizan la entrega de estas papeletas de nacionalidad, otorgadas gratuitamente a cualquier postor. La nacionalidad es barata, como no puede tener precio cosa inútil.

¡Oh, los argentinos! Como les ha convenido haber nacido en esta tierra del sol de Mayo, del trigo, del ganado, de frígidos y de la azitar. Saben ellos que como nacionales el haber nacido en su patria, es decir mudo, porque si hablan les espera Ushuaia.

Saten también, y esto de sobra, que los terratenientes de la Argentina, los que extrangular al pueblo desde la banca, nunca necesitaron ser argentinos, comprar la nacionalidad, o nacionalizarlos para oprimir y explotar mejor. Con o sin patente de nacionalidad, aunque sea oro de turco, el oro en todas partes tiene su patria y tiene su policía que lo defiende del zapazo razonable de la canalla.

¡Oh! Abriríamos una encuesta sobre la utilidad de ser argentino extranjero. Pero no abrimos porque fuera de los diputados socialistas, los otros morirán antes de hallar la utilidad o la misma utilidad los habrá matado, como se muere de hambre, o de los balazos de una policía salvaje, dados por la espalda.

Argentinidad pura.

### La policía argentina

La policía argentina es la característica de la nación. En la Argentina todo lo que dicta la razón y el derecho en

las leyes de la Constitución, ha ido a morir en un rincón de la policía. La policía analiza las ideas y la policía es juez, y la señora policía es la conserjera de la nación.

¡Argentinos! Los que a veces fingís pavor, no os asquéis de que la policía sea la nodriza de vuestros pensamientos. Permisos que un conglomerado de saqueadores, pedestal del crimen que se cunda a la avaricia burguesa, os ofende en la vida.

¡Ah! Estos hombres merecen un antecesor como Rosas, y es la única manera de pasar a la historia aunque sea pintado en negro.

Alterdi ha sido condenado como traidor a la patria. Si Alberdi viviera estaría en Ushuaia. Si lo adoran los argentinos es porque saben que está muerto, como los curas venden la memoria de Cristo, seguros de que éste no resucita.

Alterdi no merece ser argentino, no podéis considerarlo como traidor. Sus obras os acusan, y sus libros llenos de la voz del derecho deben ser condenados a la biblioteca de Ushuaia.

En Santa Fé, en Rosario, la policía ha impedido que se realicen conferencias que bello país; su gloria es la resurrección del Santo Oficio! Alberdi, Alberdi, la policía os persigue, la patria os considera traidor!

### Revolución en Rusia

El hambre del pueblo dicen los telegramas, ha obligado a los verdugos del pueblo ruso a una revolución contra el czar Nicolás II. A los tres días terminó la revolución, el czar abdicó. Y los mismos verdugos de ayer se entronaron ahora. Pero, el hambre no se aplacó seguramente con este cambio de opresores. La Duma contó con el Ejército ruso, pero no con el pueblo que es el que tiene hambre y no al ejército. El beneficio no será sino para los directores de este movimiento, y si han obrado porque el pueblo tenía hambre, no son ellos sino el pueblo quien debe obrar.

¡Oh, la guerra! Despertarán todavía los furios del hambre, engendro de los furios patrióticos. Las emadres patrias parirán hijos famélicos.

### PENSAMIENTOS

No toleremos que la tierra, en cuya faz venerable hemos esculpido nuestra estúpida historia, sea de quien no la merece. Luchamos por conseguir que cada hombre, al nacer encuentre su parte de herencia natural, la parte de tierra a que tiene derecho!

Luchemos por conseguir que la tierra sea de quien la trabaja, y que haya otra riqueza que la del trabajo. Me diréis que esto es de sentido común. Pero no hay más revolucionario, más anarquista que el sentido común.

Rafael BARRET.

### De Proudhon

Oh, humanidad! humanidad! Y es posible que durante sesenta siglos hayas vivido en tanta abyección? Te llamas santa y sagrada y no eres más que la constante y gratuita prostración de tus lacayos, de tus curas y de tus soldados. Tú lo conoces, y sin embargo, tú sufres! Estar «Gobernada» equivale a estar con guardias de vista, a vivir inspeccionada, expiada, dirigida, legislada, reglamentada, hodie, endocinada, sermoneada, violentada, estimada, apreciada y mandada por hombres que por ello carecen de títulos, de ciencia y de virtudes... Estar «Gobernada» equivale a estar registrada, tarifada, timbrada, medida, cotizada, licenciada, privilegiada, censurada, amonestada, violada, impedida, reformada, dirigida y corregida en cada operación, en cada transacción, en cada movimiento que emprendas. Bajo el pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general, se imponen contribuciones, se hace la ejecución en los bienes del individuo, se le exige rescate y se le explota, monopoliza, conculca, precipita, mistifica y roba, deslucida, se le reprime, se le multa, se le vilipendia, se le veja, se le pega, se le sacude, se le intimata, se le klesara, se le agarrota, se le encarcela, se le fusila, se le ametralla, se le juzga, se le condena, se le deporta, se le esclaviza, se le manda, se le hace traidor, y para colmo de esto, no falta quien luego se le burle en sus barbas, le burlaje y le deshonore. Hé ahí el Gobierno, hé ahí su justicia, hé ahí su moral. Y sin embargo, entre nosotros existen demócratas que pretenden que el Gobierno tiene algo bueno; existen

socialistas que en nombre de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad, sostienen esta ignominia; existen, en fin, proletarios que aceptan candidaturas a la presidencia de la República. Hipócritas!

—(o)—

## FIRMAT

De nuevo la sangre nuestra ha sido derramada por los sayones. Nuevamente compañeros nuestros, han caído bajo el plomo homicida de los sicarios del gobierno; otra vez una manifestación de hombres pacíficos, que solo pedían trabajo ha sido arrojada, aplastada, deshecha por la turba de inconscientes que ciegos cumplen la orden de sus jefes, que les mandan matar y matar, lo mismo que lo haría una máquina, lo mismo que lo haría un hotentote. Y nosotros los que aquí sentimos los clamores de la turba hambrienta que recorre la campaña en todas direcciones, pidiendo trabajo, pidiendo justicia. Nosotros no podemos permanecer indiferentes ante estos atropellos, ante esta canalla. No: nuestro silencio representaría la negación de nuestros ideales, fuerza es que nos lanzemos a la calle, no a pedir justicia para los asesinos, no a pedir su encarceramiento ni su sustitución, si no a pedir que el pueblo demuestre su dignidad mil veces vejada por los canales que gobiernan estas tierras. Los momentos no son de calma. La burguesía nos incita a la pelea, a la pelea, pues, ya que nuestras ideas necesitan de nervios, necesitan acción para afirmarse.

A la calle, pues, pueblo que la sangre derramada fructifique al calor de la lucha.

TABARE.

—(o)—

### LA POLICIA

Si tuviéramos que escribir «La Psicología del Policía» habría que crear un vocablo que refundiese todo lo ruin, cobarde e infame que puede caracterizar al ser más depravado.

Entre los que quieren hacer gala de su característica psicología está el cabo Dominguez de la comisaría 10.a y el auxiliar C. de la Barca, los que por uno de esos caparichos policiales pusieron preso al chauffeur Juan Gragero al que después de ponerlo en libertad lo hicieron destruir del empleo.

—(o)—

### PARAGUAY

## El proletariado del Paraguay

El Paraguay despierta al pensamiento y a la acción en estos momentos. Bajo la tiranía de un gobierno compuesto de los más fuertes explotadores de la banca, cual es el de Schaerer y Franco se ha levantado el proletariado de aquel país. Y ha demostrado además que está llamado a actuar intensamente en la lucha emancipadora de la especie humana.

Cuando ante el grito popular, y la ola de protesta que rugía por las calles tembló de miedo la burguesía del Paraguay, el gobierno acudió sollozando a defender la explotación burguesa y enfrentó las armas a los obreros. Más, a pesar de todo no decayeron las virilidades propias de aquel pueblo y se entabló la lucha que no termina aún y ya va equivaliendo a muchos triunfos.

Ojalá no decaiga el ánimo y la lucha continúe hasta que culminen las voluntades en actos de más trascendencia. Hay mucho mal que combatir en el Paraguay, y hay también nervio propio del pueblo que una vez llegada la hora decisiva asegurará triunfos a la libertad.

El Centro Obrero Regional del Paraguay es una poderosa organización, a cuyo frente se destacan sanas voluntades y altivas conciencias capaces de orientar una lucha bien definida.

La esclavitud en los verbales y obreros es una monstruosidad combatida desde hace más de un año en el periódico «Prometeo», y qué combatiéremos nosotros desde aquí, esa monstruosidad de la barbarie capitalista merece hoy una acción enérgica del proletariado paraguayo, una acción que despierte a los mismos esclavos en contra de sus verdugos.

La campaña internacional contra esa horrible esclavitud, podría llevarse a cabo, ayudando así a los hermanos del Paraguay. Así pensamos nosotros y es de nosotros los anarquistas de esta región que dependerá la intensidad de esta campaña.

Entre tanto, miramos con satisfacción



que en el pueblo que inspirara las más bellas obras de Barret haya fundado la semilla libertaria con suficiente vitalidad.

Hermanos del Paraguay: Seguid la lucha, arrebatad el combate contra el poder y el capitalismo, que un mismo dolor nos une para la hora decisiva de la reivindicación de todos nuestros derechos.

## La hora trágica

### ORIENTACIONES

Reflexionando a veces sobre la étnica de los pueblos y sus leyes, dudo si éstas amoldan el carácter de los ciudadanos, o si bien, a pesar de ellas el espíritu de los pueblos tiende a su extorsión, inclinándose a creer que no excitando el ansia de libertad en los individuos y, por tanto, en las multitudes, la ley domina y hace funestos estragos a costa de la ignorante mansedumbre que caracteriza al hombre.

Un dictador, hace una ley confiado en que ella ha de ser acatada por la mayoría de su pueblo, y siéndolo, somete a su única voluntad a una multitud que de hecho se resigna a una injusta dominación.

De funestas consecuencias, son ciertas leyes; aquí por ejemplo, que las impuestas como mordaza al pueblo productor lo reducen a vil máquina que trabajando incesantemente para enriquecer a los tiranos, no le queda tiempo para ejercitar el cerebro, para darse cuenta de su verdadera situación; lo mismo que a la pequeña burguesía, su ambición de progreso material, su pasión al lujo no le permite reflexionar sobre el triste papel que ante los hombres de racional y sensata cultura desempeñan.

Y como la ineludible necesidad de vivir en montón, dada la división y subdivisión de la tierra, comunica nuestra suerte gestando la libertad de uno, la esclavitud de otro. Se impone el deber de tomar energías determinaciones para poner coto a este estado que en todos los tiempos ha hecho de la historia un recordatorio de vergüenzas.

Sabidas son las causas que impulsan a los hombres a imponer sus voluntades por la ley, y la ley por la fuerza; la ambición de predominio que en todos los países y en todas las épocas, desde los más crasos religiosos de India, a estos demócratas modernos, que juegan con los pueblos cual de títeres de cartón.

Muchas enseñanzas hemos tenido, puesto que en todos los pueblos y épocas se ha luchado por la verdad y la libertad.

Hoy la verdad de nuestra degradación es harto conocida, pese a la creencia de ciertos pseudo-pensadores, que opinan lo contrario.

En las naciones edemocráticas, la lucha está entablada entre capital y trabajo, y muy ingenuos debe ser el obrero o capitalista, que no lo reconozca; lo que falta un acuerdo para la enorme lucha, la acendrada revolución que definitivamente debe establecerla entre los hombres la verdadera conciencia de sus derechos y deberes.

Para vencer el fracaso de esta democracia, último baluarte del engaño político, y al preconizar nosotros una nueva organización social, no hemos de incurrir en el error de repetir el eterno rompecabezas.

Cuando el pueblo productor se dispone a conquistar sus derechos, ha de ser haciéndose dueño de la tierra y las herramientas de trabajo por la violencia, y eliminando a quién se atreve a obstaculizar la marcha de la revolución, ya sea burgués o bien obrero fanático incoercible.

La sociedad sólo podrá ser eficazmente purgada cuando el pueblo se erige en juez de sí mismo.

Y aquellos pusilánimes a quienes este medio pareciera extremada piensen en los extremados medios que la burguesía emplea para escalar su poder, y los que emplea para conservarlo.

Las ventajas de esta conmoción social, que nadie las pondrá en duda, pero que en pasado pagamos a equivocados. No es preferible una derrota cara al enemigo a una vergonzosa anulación de nuestra personalidad por el hambre y por ese infierno de injusticias que mansanamente toleramos impasibles?

Esta idea que en un tiempo tanto preocupó a los viejos luchadores y no menos a los mismos burgueses, pero en sentido contrario, y que fué más tarde relegada al olvido, casi, hay que darle impulso y hacerla práctica si queremos nuestra libertad.

El número de los descontentos con

la actual democracia es incalculable y sólo haciendo la revolución podríamos saberlo.

Pasar más tiempo en filosofías e insulsas charlas cuando el momento trágico exige una trágica determinación, sería similar al ermitaño fanático que con oraciones y rezos se deja morir de inanición.

Colectivo es el mal, colectivamente vamos a eliminarlo.

Adelante, pues.

Luis M. FRESQUO.

## La falta de conciencia

¿Por qué sufre el proletariado, por qué agnata las cadenas de la esclavitud, por qué soporta el yugo de la tiranía?

En las manos obreras están las máquinas que producen lo necesario para muchas exigencias de la vida; en las manos obreras están los útiles del trabajo con que amontonan el oro para las bolsas del amo; en las manos obreras están las fábricas y los talleres de que dependen todas las actividades del comercio; las manos obreras son poseedoras de todos los medios materiales con que se produce la riqueza, y hasta las armas están en las manos obreras! Pero todo eso que los obreros tienen en las manos lo emplean en beneficio del burgués que los explota, del gobierno que lo aplasta y del clero que le succiona como un enorme vampiro.

Con tales medios en sus manos la clase obrera no debía de ser su propia enemiga como lo es hoy, sino su propia defensora. Es la falta de conciencia que nos vuelve sacrificadores de nosotros mismos.

## Del siglo

El siglo en que vivimos es de la lucha social. Lucha todo un pasado interminable contra nosotros y nosotros contra él. El hombre, pues, hoy, trata de liberarse sintiéndose apto para la creación del propio destino.

El hombre, educado y libre dentro de la naturaleza, dueño de su voluntad, es el hombre del porvenir a que aspiramos. En la educación de la voluntad residirá en adelante la felicidad alcanzada por todos los seres. Y cuanto más consciente sea esa voluntad, mayor fruto dará satisfacción al espíritu.

Hemos llegado a comprender las leyes fisiológicas de que depende la vida. Comprendemos la necesidad de vernos de otros medios que con derecho debían estar a nuestro alcance para el mejor logro de nuestros fines de progreso. Todo lo que enaltece la vida naciente puede desechar. De ahí nuestra ansiedad, nuestra sed que no se aplica.

Mas, todo lo que comprendemos, comprendemos inútilmente. Hay una sociedad y es la sociedad humana, que nos detiene. Los medios de que debíamos disponer no están a nuestro alcance si no acaparados y los fines no podemos cumplir. Esta es la realidad, y esta es la causa de la lucha social existente. Pobres y ricos, desheredados y satisfechos, débiles y poderosos, vuelven hoy la vida en campo del más trágico y permanente de los combates de la humanidad.

Pelamos por el pan, por la ropa y hasta por la luz. Porque los panes no son para los que lo producen, y todo el fruto del trabajo cumplido esclavamente como maldición de dios, es para los que aniquilan a la especie misma con inaudita crueldad y tiranía.

La lucha, pues, se entabla de abajo arriba. Si se oponen y vencen los poderosos es porque ya les fuerzan las tentativas de abajo. Hay un fondo clamor de abismo que desespera a las cumbres mantenidas sin razón. Se dijera que la lava fermenta abajo y los de la montaña del oro temen del cráter que no se sabe donde se abrirá.

Nuestro siglo es de lucha de hombre a hombre. Hemos olvidado los enemigos nuestros de otras escalas, o de otras especies, porque nosotros nos bastamos para enemigos. Gail con Abel empujaron la tragedia, esto en la leyenda. Lo cierto es que hoy las fieras no son acechan en las selvas. Los monstruos se han criado bajo nuestros techos, alimentándose de la sangre nuestra; y volvemos nosotros a la parodia de la antigüedad: la lucha contra los monstruos. La vida se ha vuelto humana sin dejar de ser vida. ¿Y quién le cortará la cabeza? La misma humanidad. Ella lleva como destino regenerarse a sí misma.

## Diffundid LA PROTESTA

## "El gran crimen europeo"

Así se titula la última obra del camarada Pierre Quiroule, con la que viene a contribuir poderosamente a la propaganda anarquista, haciendo que su luz alumbre, en esta hora de la gran noche, propicia a la reacción de los ascensorales instintos de la barbarie.

La obra es un drama en cuatro actos y dieciocho cuadros. El primer acto corresponde a la víspera de la guerra. El gran crimen se anuncia y las cabezas duelen, porque hasta el último momento nadie cree en la consumación de obra tan nefanda. Nadie espera que tanta fraternidad pregona a los cuatro vientos por los voceros de la redención humana, pueda ser la bella noma de una gran mentira.

La guerra estalla: los espíritus se alientan y maldicen, y no saben a qué dudar. Cómplices de la barbarie descomulgada se declaran los que aparebaban ser baluartes de la paz. Truición, mentira, imposición de fuerza, cambio brusco en un día, en una hora de todas las condiciones de la vida y de la norma misma de los espíritus, todo lo trae la ola negra, que avanza vencedora.

Todos los esfuerzos de la ciencia, por mitigar los sufrimientos humanos, todas las obras del progreso, las sublimes manifestaciones del arte que horas antes completaban el cuadro de la vida quedan relegados a último término y solo se labora por el arte y la ciencia de la matanza moderna.

Se desencadenan los instintos bestiales, como venidos de una noche lóbrega, del pasado donde reinan la animalidad primitiva. Masas de hombres como reses del matadero universal, caen en la hoguera, y se celebra el suicidio de las masas, frente a los poderosos que miran como espectadores del dolo.

Cuando todo se halla extenuado, y el reino de los muertos presiente un pauroso silencio, es que se gesta el alma huracán del futuro que se alzará sobre esa tumba universal de las razas, donde han ido a caer de todas las alturas en una conjunción de bestialidad.

Luego el fruto de la guerra. Pavorosa noche en que el alma se ha forjado a la impresión de las tragedias inexplicables, indecibles para siempre. La obra de reconstrucción social imposibilitada, desesperante el gemido de los pueblos enfermos, restos miserables de la masa sacra pediendo pan y trabajo. Los gérmenes de la regeneración y la locura como resaca lógica, heredada para los hijos de los hijos. Y el grito humano, llamando a la revolución social, única finalidad salvadora, y único medio de detener para siempre el avance de la ola negra.

Esto nos ha traído ante la vista, nos ha presentado a la claridad de la conciencia, la obra del camarada Quiroule. Nuestra enhorabuena por la ilogada de un nuevo experimento del pensamiento anárquico. Vino y llega a la hora.

## Los generosos de pega

Siempre, en todo tiempo, la patria ha inspirado las más sublimes y portentosas ideas. Siempre inculcó en el temperamento heroico los más generosos arranques. ¡Oh, la patria!

Poco tiempo ha transcurrido y aun conservamos el recuerdo de aquel mítico industrial inglés que ha predicado entre todas las clases sociales el holocausto de unos cuantos peniques o unas cuantas libras esterlinas al que pudiera; holocausto hecho en aras de la patria. La prensa llamó altruista a este bribón de siete suelas que practicaba el conocido refrán: «No es lo mismo predicar que dar trigo», puesto que, predicando siempre el desprendimiento ageno, no osó tocar jamás su inmensa fortuna, producto del robo y la explotación, y le hizo a lo sumo el sacrificio de unos cuantos miserables chelines.

Esta idea o iniciativa o lo que sea, fué inspirada por la patria en peligro, por el patriotismo insultado y vejado y otras futelezas.

Bien, ahora, caro industrial, pero argentino, ha dado en la clave de un nuevo medio para recaudar fondos de guerra. «Animado del deseo de dar a los extranjeros residentes en Francia, tanto aliados como neutrales, dice un diario de aquí, creó una institución llamada del voluntariado del trabajo.

Esta institución acepta el concurso de los extranjeros que quieran trabajar gratuitamente durante una semana, en cada seis, o pagar una contribución mínima de cien francos por cada tres meses.

Como se ve, este nuevo «altruismo» se aparta del camino del anterior. Tam-

bién él ignora que «no es lo mismo predicar que dar trigo». «Generoso» llama el diario del cual entresacamos la noticia y nosotros por más que nos animemos del mejor de los deseos y nor amemos de la más buena voluntad no podemos dar con la generosidad de este buen burgués criollo y afrancesado. Nuestro deseo sería reconocer en el industrial generoso un átomo de altruismo, tan siquiera uno.

Pero nos preguntamos de la mayor buena fe: «¿Dónde está la generosidad de un hombre que sin arriesgar un centavo de su fortuna, predica, por el contrario, el altruismo en los demás? ¿No puede considerarse más bien de egoísta a este nuevo tipo de comerciante que hace su reclame a base de iniciativas generosas?»

El pueblo permanece silencioso y contribuye a su propia ruina, [trabajando gratuitamente], para quien le explota y mata fría y cínicamente o bien entregando cada tres meses una cantidad de dinero que representa miles de privaciones y sacrificios continuos.

Causa dolor pensar con que rapidez el pueblo pone en práctica iniciativas que ningún interés; ni próximo ni lejano, le reporta. Causa pena cuando se piensa en todos los esfuerzos que inconsistentemente hace ese pueblo para perpetuar tan infuico y salvaje crimen, en tanto que permanece indiferente a las agitaciones de las minorías revolucionarias que con sublime heroísmo se sacrifican por las nuevas ideas de renovación social.

Serán estos momentos, tres o cuatro años, de renunciamiento a la inteligencia y a la cultura. Más, después de estos tres o cuatro años de locura y suicidio vendrán tan solo tres o cuatro minutos de reflexión y cordura. Pero estos instantes de meditación serán decisivos... Un sacudimiento espasmódico recorrerá el cuerpo del pueblo. Será la revuelta y la Revolución.

Y entonces yo no daré ni una pinta por la seguridad del Estado.

ORION.

## HERMANA

Para tí los pensamientos del hermano, puros, nobles, nacidos al latir del mismo corazón. Los leídas, los sentirás, porque digna es tu frente, me figuro del beso de la libertad.

Si la mujer aun vive relegada a ser trapa de la miseria diaria como hija de la pobreza, o a ser muñeca de salón, insensible y fría como hija de la burguesía sociedad, no es que la luz no haya sido para ella, no es que la vida se haya menguado para sus venas, es que así está condenada por el régimen y ella ha caído en tan hondo abismo que no puede levantarse sola.

Líneas de amor son estas que van para tí, hermana. Te conozco como corazón y cerebro y por eso te hablo de la vida y de la libertad. Tu sabes que la vida de la mujer no es prostituirse en las bacanales donde alimentan su baja moral los espíritus degenerados de la burguesía. Tu sabes que en esta sociedad solo hay víctimas y victimarios y que de tanto reducir el odio y la avaricia, se han ocultado no sabemos donde los más puros sentimientos del hombre.

Sabes que la mujer sufre por el fruto de su entraña en el que perpetúa la suerte maldita de la esclavitud; sabes que hay pírras en la tierra, dolorosos trofeos de la fatalidad, hijos sin luz y sin pan, sin otra culpa que el de haber nacido. Tu, eres víctima también hermana mía, pero eres noble y eres fuerte, y por encima de las miserias mismas, eres anarquista!

Hermana: Te has alistado en nuestras filas, compañera en el dolor de la vida, eres desde hoy compañera en las luchas por el bien y la justicia. Recibe mi saludo de hermano. Y que contigo se alce la mujer y que los hijos de tus hijos que han de venir nazcan de tus mismos pensamientos. De tí y de ellos necesita la humanidad.

(p)

## Anarquía

Para tí, madre de redención humana, para tí madre nuestro amor, para tí, estamos nosotros, los hombres de viriles corazones, y venimos a la conquista de tu porvenir venimos dispuestos como una marea de la mar, arrojando por las orillas toda la podredumbre de esta maldita sociedad, venimos para salvarte, para vivir contigo y disfrutar de lo bello, de lo bueno, de lo que es la vida, [vida anárquica] Venimos en ese ancho campo donde no exis-

tirá más maldad ni tiranía, donde todos los hombres seremos hermanos.

Y creo haber llegado el momento, momento fecundo, compañeros; basta ya de tanta iniquidad en el campo de nuestra idea...

Se hace necesario sembrar, sembrar ideas y cultura, puesto que los hombres que sienten latir la sangre en sus venas vamos todos en las filas de la conquista y demostraremos con nuestros puños heróicos, frente a frente a esa masa de canales y de tiranos, que forman el Estado, Religión y Capital...

Vamos a la lucha continua como leones enérgicos, para romper para siempre esas pesadas cadenas que tanto nos oprimen y martirizan, y terminar con este régimen de infamia y de injusticia.

Es necesario ponernos en marcha, marcha de verdad y de justicia, que ella será la luz que alumbrará las almas de los hambrientos, que hoy tan cobardemente se ven obligados a mendigar de puerta en puerta, mientras esa infame y ramera burguesía gasta en lujos de moda, todo lo que ha robado y explotado a esos hombres valerosos y fuertes que hoy se ven en un profundo dolor de hambre y de miseria.

¿Qué hacemos nosotros que amamos la justicia? Pues, sin detenernos, sin esperar más, si es que amamos la justicia y la verdad, luchemos compañeros.

Basta de tiranía, basta de hambre, basta de tantas canaladas, mostremos nuestro carácter como anarquistas, como revolucionarios y vamos a la revuelta proletaria para conquistar nuestro derecho, con la acción directa, y a la revolución social. Pueblo: es el momento de la barricada, si no quieres pasar más hambre y seguir soportando el peso de tantos crímenes de la burguesía.

Inocencio ALEGRI.

## ABUSOS

He aquí una denuncia hecha por los obreros que trabajaban, por cuenta de los contratistas de las Obras de Salubridad de la Nación, señores Francisco Rodríguez y Bautista Berengén:

Estos logeros, cuyas ansias de lucro llegan al extremo, ofrecen trabajo (en malas condiciones), pagando un jornal de dos pesos, que luego se reduce a un peso ochavo. Tras de ser un jornal irrisorio, apelan a otro medio de explotación, descontentando noventa centavos por la comida, quedándose al obrero raos; ¿y vosotros creéis que si por escasez de otros gastos el resto, pero, ¡jamás! el obrero no desea seguir trabajando, que el resto del dinero llegará a su poder? Esto sería poca explotación, pues estos desvergonzados chupaderos liquidan la cuenta de sus obreros obligándoles a continuar comiendo hasta que no tienen que cobrar.

La denuncia de estos obreros la atestiguan los comisionados que nos visitaron, que son: Carlos Rosich, Miguel Paíse, Lisardo Jalaich, Juan Salguero, Francisco Vázquez, Nicolás Rivich, Jorge C. y otros diez más.

Ved, pues, como la nación tiene esclavos.

## PALESTRA

### La vacunación y sus peligros

Historia vergonzosa de la medicina

No discuto el valor intrínseco del premio, porque aquí es cuestión de honor y de dignidad profesional. ¿Dónde está ese joven inteligente y audaz que pueda levantar ese denigrante cargo a la vacunación?

Los vacunistas necesitan levantar ese cargo que nace desde Barlo como una amenaza fatal para la seguridad moral de la misma. No se asegura el prestigio con leyes y protecciones oficiales, sino que se garanten por sus valores propios. ¿Tienen esos valores la vacunación? ¡No!

«Bini-vacunistas combativos sea su percherá» — expresión del gran Russul Wallace, — porque carece de valores científicos, por más garantías que se nos presente en el campo opuesto. Los vacunistas siempre han garantido la bondad de la linfa... pero ella siempre ingratamente fracasó. He pedido al «Departamento Nacional de Higiene» las últimas estadísticas, las que someten a un riguroso examen.

Con respecto al suero anti-diférico, nos resulta más peligroso. Los informes que presentamos en la última república, son de médicos oficiales, y de revistas que defienden la medicina fa-

cultiva. Pero ya que usted presenta estadísticas, nosotros también vamos a hacer cómputos, — cosa que no terminaremos nunca, — para demostrar su ineficacia, pero además de ser ineficaz, es peligrosa. El señor O. Steinbart, traduce del alemán el siguiente juicio, que se publicó en la revista «La Renovación», núm. 126, año XII, mayo 10 de 1908, que dice: «El profesor Pehweirner, antes médico de cabecera de Bismarck, dice en un informe anual del Hospital Público de Gross-Lichterfelde, del cual él ha sido director: «No hemos podido convencernos del valor ematológico del suero Behring, jamás se podrá comprobar su importancia para la prevención de la difteria, porque ningún médico que juzgue condescendientemente sostener en un caso concreto que una difteria incipiente, la cual, después de la inyección tomó un curso benigno y relativamente favorable, hubiera tomado un caso grave o tenido un desenlace fatal sin el empleo del suero. En cambio, sería más audaz aún, sostener en caso de fallecimiento de un difterítico, que la muerte no se hubiera producido haciendo uso del suero».

Pero si en caso no llegasen hacer satisfactorios las conclusiones del doctor Pehweirner, reforzaremos con una estadística del doctor Borquet, de Lausana (Suiza), quien antes fué un gran defensor de la sueroterapia. En su hospital, durante los últimos 3 años, (de 1904 a fines de 1907) en 119 casos de difteria ha creído deber recurrir seis veces al suero antídoto. De los seis inoculados murió uno, de los otros 110 solo dos.

Esta estadística está en contra de la suya, porque arroja un 20 por ciento de muertes por los tratados con el suero Behring, mientras que los tratados con otros procedimientos nos dan 1 y tres cuartos por ciento.

¿Dónde está la verdad?

Eso nos demuestra que la medicina facultativa se halla llena de contradicciones que las paga el pueblo con su cuerpo, porque constituye el campo de agitación, de esos modernos lunos, con putrefacción de científicos y otras jindexas.

Nosotros negamos a todas las vacunas su acción inmunizadora, porque el organismo humano tiene perfectamente organizado sus defensas y cuando ellas se alteran, el individuo colapsa y se enferma, en su medio ambiente, debe ineludiblemente normalizarse para la lucha. La armonía funcional nace desde el principio vital, que correlaciona todas las funciones vegetativas, y es por eso que negamos que los microbios puedan ser causas, sino que son simples efectos.

Colocando al organismo humano en relación con los factores físicos naturales: luz, calor, electro-magnetismo, ambiente, alimentación etc., debe de sobrevivir en una forma que no admite réplica. El microbio, es un agente propio del cuerpo humano, es un producto del estado enfermizo latente que nace y se reproduce dentro del tipo, sin que él pueda ir a modificar estados normales, perfectamente organizados y tanto es así, que el organismo frente a frente a las contingencias ambientales, se depura por medio de crisis periódicas, (fiebre) — fuego divino como decía el genial Hipócrates — diarreas, catarras e irrupciones cutáneas, viruela, escarlatina, y sarampión — que se segregan por millones de porrillos los humores — desasimilaciones orgánicas retenidas indebidamente en nuestro organismo por falta de reacción vital — que nuestro organismo recurre, cuando se halla preparado para su auto-defensa. Por eso la viruela es simpática.

¡Eso son nuestros fundamentos!

¿Y los vuestros?

Domingo C. Marconi CAJOLA.

Médico Naturista.

Nota. — Referente a su negativa de no aceptar mi cuerpo para experimentos no es justa, porque yo lo ofrezco en nombre de la Ciencia. La Ciencia necesita medios de comprobación, yo me ofrezco, y ya que se trata de constatar un hecho — la inmunidad natural — veo que los cultores del arte de curar, no deben argüir sentimentalismos pueriles. Ya sabemos que numerosos médicos han hecho horribles experimentos con presos, en asilos y hospitales sin haberles consultado si estaban de acuerdo con el experimento ha realizarse. Pero en mi caso es distinto. Yo tengo la plena conciencia de mi acto, y por lo tanto exijo que se pruebe mi inmunidad. Si yo muero, mi teoría de inmunidad sufre una modificación, y si yo triunfase, las doctrinas pasteurianas dejarían de ser el artículo de fe para los científicos modernos y desaparecería además esa pose académica de suficiencia que les ridiculiza, colocándolos en la triste situación del dogmatismo. Espero su resolución.

Con respecto a Petenkov, hemos de decirle que la atención y el respeto con mayor claridad el origen de su experimentación.

N. de R. — Hacemos saber a los compañeros que sostienen la polémica, sean más concretos, pues, el espacio de que disponemos nos obliga a ello.

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—

—(o)—